

Universidad de la Laguna
Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la
Comunicación. Grado en Sociología.

ULL

Universidad
de La Laguna

Mujer y Voluntariado:
La mujer como sujeto
visible de la acción
voluntaria

Tutor: Cristino Barroso Ribal

Alumna: Melania Siverio Siverio

Curso 2016-
2017



Convocatoria: Julio

Resumen

Es indudable que durante la historia de la humanidad las mujeres han permanecido en un segundo plano prácticamente en todos los ámbitos, que van desde lo político hasta lo social, teniendo que conformarse estas con las categorías residuales de los diferentes ámbitos o dimensiones que componen nuestras vidas (como si se tratara de una especie de 'soborno' con las que estas deben conformarse). Por ello me propongo analizar el papel que juegan las mujeres (a través del análisis de perfiles y motivaciones del voluntariado) dentro del voluntariado, poniendo mi foco de atención en si éstas reproducen los roles y estereotipos que le ha asignado la estructura de género en la que estamos inmersos. En definitiva, se trata de analizar si la participación de las mujeres en el voluntariado manifiesta igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres o si, por el contrario, se siguen manteniendo las desigualdades heredadas del sistema patriarcal.

Palabras Clave

Voluntariado, Roles y estereotipos, Estructura de género, Participación, Desigualdades.

INDICE

➤ Introducción	3
➤ Metodología	3
➤ Marco teórico	4-12
➤ Marco empírico	
➤ Perfiles del voluntariado	12-26
➤ Motivaciones del voluntariado	26-33
➤ Ámbitos del Voluntariado	33-36
➤ Conclusiones	36-40
➤ Bibliografía	40-41

Introducción

Uno de los campos en los cuales prima la inexistencia de estudios relacionados con la perspectiva de género (a pesar de trabajar con variables sociodemográficas que hacen referencia al sexo en las diferentes encuestas realizadas) es el ámbito o sector del voluntariado. Tanto los perfiles como las motivaciones y los ámbitos del voluntariado deben ser interpretados por dicha perspectiva ya que arroja luz a las causas y no solo a las consecuencias de este fenómeno.

Por un lado tenemos a la mujer como objeto que es víctima de discriminación (sufriendo desigualdades como el hecho de tener que ser víctima de violencia de género o la prostitución) y por otro lado, como sujeto la mujer es más presente y activa, incluso siendo directivas, en campos de intervención y entidades de voluntariado como es el ámbito social, sanitario o incluso el campo de la educación (aunque no como la cara visible de dichas entidades). Sin embargo, ámbitos como el de Protección Civil, defensa del medio rural e incluso Cooperación Internacional son campos más masculinizados.

En el presente trabajo me centraré en la mujer como sujeto de la acción social ya que en el voluntariado se refleja claramente el sistema de género visible en la estructura social. En cuanto al perfil del voluntariado no podemos apuntar que se dé un único perfil del mismo pero sí podemos afirmar que es un perfil feminizado donde hay mayor presencia de mujeres que de varones. En cuanto a las motivaciones para ser voluntarias/os se observan más motivos personales y motivacionales en las mujeres que en los varones que se guían más por una vertiente utilitarista. Esta tendencia está cambiando, pero sigue así de forma general.

Metodología

He realizado una revisión de la bibliografía existente en cuanto a voluntariado y mujer y un análisis estadístico de fuentes secundarias para la realización de dicho trabajo, queriendo con todo ello realizar una interpretación de los estudios descriptivos realizados hasta el momento sobre voluntariado.

Marco teórico

Nos presentan la solidaridad como el máximo al que debemos aspirar en cierta forma, pues el prestigio social que este entraña es incalculable; lo que no analizamos es que este mundo solidario en muchas ocasiones es un mundo residual en el que ha interesado conformar y formar para uno de los grupos residuales de nuestra sociedad como es el de las mujeres. Es una de las únicas formas de participación con las que éstas cuentan aunque lo que deberíamos analizar no es esto, sino ir a lo más profundo de la cuestión pues el problema o foco no está en el volumen o número de mujeres que hay dentro de este sector sino en qué posición están estas dentro de la jerarquía de puestos o de papeles repartidos.

A pesar de que la horizontalidad debería primar en el voluntariado es fácil observar cómo se han formado distintas jerarquías dentro de las mismas entidades donde hay profesionales y voluntarios haciendo una clara diferenciación entre personas “sabias” (y por tanto orientadoras de la acción) y meros ejecutores de las acciones como ocurre en cualquier empresa en el ámbito privado, siendo estos los voluntarios/as. Desde mi punto de vista es el Estado el mayor interesado en utilizar estas entidades y voluntarios/as como instrumentos para suplir las carencias que este tiene en cuanto a su responsabilidad con la sociedad civil.

Es en momentos de crisis donde mayor necesidades tiene la sociedad civil y por lo tanto es cuando más es necesaria la acción desde el Estado(sin que esto signifique que dichas entidades sean meros instrumentos de transmisión de los deseos o intereses del Estado o de intereses privados, respetando la autonomía de las mismas) ya que debería proveer de recursos a estas entidades para la lucha contra la exclusión, la desigualdad, o simplemente para el desahogo de miles de personas que están pasando por una situación de peligro(o incluso para prevenir colectivos en riesgo) sin embargo ocurre lo contrario, ya que la medidas neoliberales que azotan Europa, son las implantadas en nuestra sociedad en donde los recortes y la inhibición del papel del Estado están dificultando enormemente la labor de estas entidades y por ende a los grupos más desfavorecidos, por culpa del orden impuesto. El panorama es desalentador pues debemos luchar contra la precarización de los trabajos, ser fuertemente competitivos... (Ulrich Beck la denominaría como ‘sociedad del riesgo’) pero a la misma vez se produce una contradicción en los discursos pues tenemos que ser solidarios en un mundo que cada vez más se piensa individualmente y donde la pertenencia o la identidad con los colectivos está cada vez más difuminado.

Antonio Madrid apunta al respecto “Lo que hoy se conoce como voluntariado era clasificado por el legislador en una época anterior como servicios benévolos (servicios de amistad, benevolencia y buena vecindad). Esta clasificación respondía a un sentir social, a una forma de vinculación social en la que la prestación y recepción de favores era común.

Hoy nuestro modelo de vida social se ha transformado profundamente donde la figura del voluntariado responde a la formalización de una parte de las actividades de colaboración desarrolladas por los sujetos sociales. El sujeto puede experimentar como una obligación moral o política pero se trata de una cuestión individual ya no son obligaciones sociales aceptadas colectivamente. ”¹ Por lo tanto ya no se trata del bien común o del bien general sino más bien de la búsqueda de satisfacción de mi propio beneficio o de mi sentir como individuo. Las obligaciones asociadas a los valores dan paso a aspectos psicológicos de cada persona que es la que tiene el poder de decisión de participar o no en la ayuda a los demás dando vital importancia a los motivos que llevan en la actualidad a los voluntarios/as a ser solidarios en un mundo tan insolidario.

Una de las cuestiones que debemos tener en cuenta para entender el contexto en el que actualmente se está desarrollando el voluntariado es el hecho de que como apunta el estudio titulado *Sociología del Voluntariado en Canarias*² “el Estado de Bienestar está en crisis, como Estado distribuidor no ha evitado las crecientes desigualdades en la distribución de las rentas y en el acceso a los recursos creciendo la economía y aumentando asimismo la distancia social entre los más ricos(y los nuevos ricos)y los más pobres(y los nuevos pobres). Como estado gestor ha visto como se han desbordado las necesidades sociales y las demandas individuales . Como Estado fiscal ha aumentado el gasto público y la deuda externa. Se recortan presupuestos, se privatizan sectores puntuales, se inhibe el Estado en lo máximo posible pero no desaparece. Por lo que el Estado comienza a desconcertar su responsabilidad en la política social, y acude a diversas fórmulas de cooperación con el sector privado mercantil(el denominado segundo sector) y con las entidades voluntarias y la sociedad civil(el tercer sector)”. Resulta paradójico por tanto que cuando más se necesita del apoyo y recursos del Estado este sea incapaz de proveerlos, haciendo cargo en gran parte a la sociedad

¹ Pérez Madrid, Antonio: *Participación, voluntariado y desobediencia*. Estudios de juventud nº45/99, Injuve, p.80.

² Barroso, C y otros, *Sociología del voluntariado en Canarias*, Universidad de la Laguna, 2000, pp. 10-11.

civil(a veces noqueada y desbordada por una cuestión de falta de recursos, en muchas ocasiones relacionados con los recursos económicos) y al sector privado(que lógicamente hemos de dudar de su acciones altruistas o no lucrativas ya que la lógica coste-beneficio está siempre presente en este sector que buscará la manera de beneficiarse de alguna manera de su “acción solidaria”).

Para Antonio Madrid “ha supuesto la redefinición de la participación del estado en el establecimiento de cuotas de protección social. La necesidad de reducir el gasto público está presente en la activación de modelos alternativos a los sistemas públicos de prestación de servicios. Estos modelos tratan de que la satisfacción de una parte de las necesidades sociales quede en manos del mercado (por ejemplo: entidades privadas que prestan servicios a personas mayores).La satisfacción de otra parte de las necesidades se ha orientado hacia las entidades no lucrativas en las que se organiza el voluntariado. De esta forma las entidades no lucrativas aparecen como satisfactorias de necesidades sociales coordinando su actuación con las políticas sociales de las distintas administraciones. Tenemos por tanto un primer elemento que nos permite explicar el apoyo estatal al voluntariado: la necesidad de mantener unas cuotas de asistencia social y la disponibilidad del voluntariado para adaptarse a esta tarea. La presencia estatal en la configuración, fomento y orientación del voluntariado supone un factor añadido como es la tentación de convertir la presencia de los poderes públicos en un instrumento de control social. Esta tutela negativa se manifestaría en una pérdida de autonomía ideológica por parte de las entidades de voluntariado convirtiéndose en correas de transmisión del poder establecido.

Por otra parte se ha de entender que la actuación de las entidades de voluntariado como satisfactorias de necesidades sociales contribuye a la reducción de la conflictividad social. No solo por el apaciguamiento de las demandas existentes sino también porque la colaboración voluntaria de los individuos favorece la estabilidad de la autoridad. ” (Madrid, pp. 81-82)

Dentro de un mundo como el actual nos encontramos ante un sistema muy contradictorio ya que en muchas ocasiones no hay cabida para acciones desinteresadas o para una cultura solidaria puesto que se nos socializa desde que somos infantes a ser competitivos, a ser mejor que el “otro” en todos los ámbitos(donde prima el yo, la individualización, las competencias individuales) pero a la misma vez se nos exige ser solidarios, pensar en los demás, a seguir la moda del voluntariado pues no solo contribuyes a la sociedad sino que también tu vida tendrá sentido cuando no cumples

requisitos para estar dentro del ámbito productivo (por ejemplo) y se te excluye por razones al parecer meramente individuales del no cumplimiento de requisitos exigido por el puesto como el hecho de no solo contar con la lengua materna sino que hay un fomento continuo por la diferenciación, por la cantidad más que por la calidad (saber dos idiomas incrementa tu valor en el mercado). El problema está en que en muchas ocasiones se perpetua la situación desfavorable en el que está el colectivo en cuestión ocurriendo que en momentos de auge económico da cabida para salir de dicha situación de riesgo mientras que en momentos de crisis como la actual, no solo ese colectivo vuelve a la situación inicial, sino que hay más colectivos que son nuevos en dicha situación de riesgo, por lo que a mi manera de entender se da un proceso cíclico en el que se vuelve a la situación inicial.

Dentro de dicha regulación (de control sobre la organización de los ciudadanos para un fin común) realizada por el Estado para supervisar (controlar, dominar) el fenómeno del voluntariado podemos distinguir entre el voluntariado visible y el oculto (aunque mi trabajo versa sobre el visible me parece relevante hablar de los dos).

Según un estudio sobre voluntariado titulado *Sociología del voluntariado en Canarias*³: “el voluntariado **visible** está regulado y debe cumplir los requisitos legales establecidos. En el caso de Canarias son cuatro: 1) ha de ser una acción altruista, solidaria, responsable, pacífica 2) Su realización debe ser libre, sin que tenga su causa en una obligación personal; 3) se trata de una acción gratuita, no remunerada, sin ánimo de lucro; 4) que se desarrolla dentro de una entidad privada o pública con arreglo a programas o proyectos (artículo 3 de la Ley 4/1998, de 15 de mayo, del Voluntariado en Canarias). Se encuentra también mediatizado, los vemos en los medios de comunicación, aparece en las noticias, en los reportajes, en programas específicos e incluso en la publicidad (sobre todo en campañas). El voluntariado **oculto** lo constituye, en primer lugar, la persona activista (en solitario o en algún movimiento social o iniciativa ciudadana) y/o la persona militante de alguna asociación, partido político o sindicato que no cumple alguno de los requisitos legales para constituir el voluntariado visible. También aquellas personas inducidas a la acción voluntaria (directamente o indirectamente), bien por motivos laborales: profesionales de las entidades que trabajan más tiempo de lo estipulado por el contrato (por vocación, por compromiso con las personas, por compromiso e identificación con la organización, para mejorar

³ Barroso, C y otros, *Sociología del voluntariado en Canarias*, Universidad de la Laguna, 2000, pp.9-10.

contratación u obtener otras recompensas); inducidas por motivos de estudios: alumnado en prácticas que trabajan más tiempo que el estipulado en el convenio (por vocación, por compromiso con las personas, por identificación con la organización, para lograr alguna recompensa académica o futuro laboral); inducidas por motivos personales: personas afectadas directamente, de manera coyuntural o estructural, por acontecimientos, situaciones que reclaman la acción solidaria o son personas cercanas a colectivos que reclaman la acción voluntaria.’’

Otro de los aspectos a definir es el **Tercer Sector** siendo el Sociólogo T. Levit quien los denominó como “el conjunto de organizaciones que trabajan en el campo del bienestar social. Tradicionalmente se distinguen dos sectores: el público y el privado. El sector privado corresponde al mercado. El público se supone que es todo lo demás. Pero todo lo demás resulta demasiado genérico; abarca tanto que al fin y a la postre no significa nada. Comúnmente hablando, se entiende por sector público aquello que hace, puede hacer o debiera hacer, el gobierno. Pero también queda un enorme espacio residual. Yo he llamado a ese residuo ‘tercer sector’. (T. Levit, *Sociología del Tercer Sector*, Editorial Tecnos, Madrid, 1995).

Ugo Ascoli apunta que “el tercer sector es una mera convención carente de todo valor teórico y práctico y que solo sirve para designar globalmente una enorme área de sujetos no incluidos ni en el negocio ni en la administración, un área de gran complejidad y absoluta heterogeneidad” (Ugo Ascoli, *Estado de Bienestar y acción voluntaria*, Editorial Ariel, Barcelona, 1997, p.154). “Este concepto llega a España a mitad de los años 80 y se usa como sinónimo de sector no lucrativo. Viene referido al diverso y disperso conglomerado de organizaciones, asociaciones y movimientos sociales que practican, desde diferentes posiciones ideológicas la acción social, de forma más o menos independiente al Estado y del mercado y en conexión mucho más directa con las personas y colectivos afectados coyuntural y/o estructuralmente por alguna situación de injusticia, desigualdad o discriminación, generando además estructuras y culturas de solidaridad y de bienestar. ’’⁴

Todo ello se desmorona ya que el Estado, por su imposibilidad de asumir el papel de redistribuidor, cede al sector privado potestad en cierta manera en dicho tercer sector. Desde mi punto de vista que esto acontezca no es solo por un momento de crisis sino también porque hay muchos intereses en juego y tanto al Estado como al sector

⁴ Barroso, C y otros, *Sociología del voluntariado en Canarias*, Universidad de la Laguna, 2000, pp. 68-69.

privado no le interesa que este tercer sector tenga más poder que ellos, al igual que por ejemplo existen colectivos a los cuales no les interesa la no discriminación de las mujeres en ciertos puestos de poder o ciertos ámbitos, reduciendo su papel a ámbitos residuales y pudiendo hacer así más simple el control de estas.

En cuanto al concepto de **voluntariado** tanto la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado como la Ley 4/1998, de 15 de mayo, de Voluntariado de Canarias lo define como el “conjunto de actividades de **interés general** desarrolladas por personas físicas, siempre que reúnan los siguientes requisitos: a) que tengan carácter solidario b) Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico y sea asumida voluntariamente c) que se lleve a cabo sin contraprestación económica o material, sin perjuicio del abono de los gastos reembolsables que el desempeño de la acción voluntaria ocasione a los voluntarios de acuerdo con lo establecido en el artículo 12.2.d) d) que se desarrollen a través de entidades de voluntariado con arreglo a programas concretos y dentro o fuera del territorio español sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 21 y 22. Se entiende actividades de interés general, aquellas que contribuyan en cada uno de los ámbitos de actuación del voluntariado a que hace referencia el artículo 6 a mejorar la calidad de vida de las personas y de la sociedad en general y a proteger y conservar el entorno”. (Título I del voluntariado, artículo 3)

Según la Ley 4/1998, de 15 de mayo, de Voluntariado de Canarias “se considera **voluntario** a toda persona física que realice una actividad no obligatoria, de forma no lucrativa, responsable, continua, solidaria y pacífica, a través de los proyectos o programas de una entidad que ejerza el voluntariado y dentro de alguna de las áreas de interés social de las señaladas en el artículo 6 de esta ley” (Capítulo I, disposiciones generales, artículo 4). La Ley 45/2015, de 14 de octubre añade que “los menores de edad podrán tener la condición de voluntarios siempre que se respete su interés superior de acuerdo con lo previsto en la legislación de aplicación y cumplan los siguientes requisitos: a) los mayores de 16 y menores de 18 años deberán contar con el consentimiento de sus progenitores, tutores o representantes legales b) los menores de 16 años y mayores de 12 podrán llevar a cabo acciones de voluntariado si cuentan con la autorización expresa de sus progenitores, tutores o representantes legales en la que se valorará si aquellas perjudican o no su desarrollo y formación integral.” (Título II de los voluntarios, artículo 8).

Según la Ley 4/1998, de 15 de mayo, de Voluntariado de Canarias en su artículo 5 (Capítulo I, Disposiciones Generales) se considera **entidad de voluntariado** la persona jurídica legalmente constituida que, careciendo de ánimo de lucro, desarrolla actividades en áreas de interés social de forma ordinaria y permanente, fundamentalmente a través de personas voluntarias. El personal remunerado que preste servicios en las mismas, realizará las actividades estrictamente necesarias para el funcionamiento estable de la entidad. Según la Ley 45/2015, de 14 de octubre en su artículo 13 (Título III), tendrá consideración de entidades de voluntariado las personas jurídicas que cumplan los siguientes requisitos: a) estar legalmente constituidas e inscritas en los Registros competentes, de acuerdo con la normativa estatal, autonómica o de otro Estado miembro de la Unión Europea de aplicación b) carecer de ánimo de lucro c) estar integradas o contar con voluntarios, sin perjuicio del personal de estructura asalariado necesario para el funcionamiento estable de la entidad o para el desarrollo de actuaciones que requieran un grado de especialización concreto d) Desarrollar parte o la totalidad de sus actuaciones mediante programas de voluntariado diseñados y gestionados en el marco de las actividades de interés general, que respeten los valores, principios y dimensiones establecidos en el artículo 5 y se ejecuten en alguno de los ámbitos recogidos en el artículo 6. En todo caso tendrán la consideración de entidades de voluntariado las federaciones, confederaciones o uniones de entidades de voluntariado legalmente constituidas en el ámbito estatal o autonómico o de la Unión Europea.”

En cuanto a **los ámbitos de actuación del voluntariado** la Ley 45/2015 de 14 de octubre, de Voluntariado considera los siguientes:

a) Voluntariado social, que se desarrolla mediante la intervención con las personas y la realidad social, frente a situaciones de vulneración, privación o falta de derechos u oportunidades para alcanzar una mejor calidad de vida y una mayor cohesión y justicia social.

b) Voluntariado internacional y cooperación para desarrollo, vinculado tanto a la educación para el desarrollo como parte del proceso educativo y de transformación, como a la promoción para el desarrollo en lo relativo a la acción humanitaria y la solidaridad internacional, ya se realice en nuestro país, en países o territorios receptores de cooperación al desarrollo o en cualquier país donde se declare una situación de necesidad humanitaria, sin perjuicio de las actividades ya realizadas en este ámbito por los cooperantes, que se regirán por el Real Decreto 519/2006, de 28 de abril, por el que se establece el Estatuto de los cooperantes.

c) Voluntariado ambiental, que persigue disminuir el impacto negativo del ser humano sobre el medio ambiente y poner en valor el patrimonio natural existente, las especies animales y vegetales, los ecosistemas y los recursos naturales realizando, entre otras, acciones de protección y recuperación de la flora y la fauna, la biodiversidad natural de los distintos hábitats, y defensa del medio forestal; de conservación y mejora del agua, de los ríos y otros elementos del medio híbrido; del litoral, de las montañas y demás elementos del paisaje natural; de educación y sensibilización medioambiental; de protección de los animales; y cualesquiera otras que contribuyan a proteger, conservar y mejorar el medio ambiente.

d) Voluntariado cultural, que promueve y defiende el derecho de acceso a la cultura y , en particular, la integración cultural de todas las personas, la promoción y protección de la identidad cultural, la defensa y salvaguarda del patrimonio cultural y la participación en la vida cultural de la comunidad.

e) Voluntariado deportivo, que contribuye a la cohesión ciudadana y social, sumando a los valores propios del voluntariado con aquellos otros inherentes al deporte, apostando decididamente por fomentar la dimensión comunitaria en el desarrollo de la práctica deportiva en cualquiera de sus manifestaciones ,incluido el voluntariado en deporte practicado por personas con discapacidad, con particular atención al paralímpico, y por favorecer un mayor y decidido compromiso de quienes practican deporte en la vida asociativa, como manera eficaz de promover su educación e inclusión social.

f) Voluntariado educativo, que como acción solidaria planificada e integrada en el sistema y la comunidad educativa mejore las posibilidades de realización de actividades extraescolares y complementarias contribuyendo, en particular, a compensar las desigualdades que pudieran existir entre los alumnos por diferencias sociales, personales o económicas, mediante la utilización, entre otros, de programas de aprendizaje-servicio.

g) Voluntariado socio-sanitario, en el que se combinan, la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad, la asistencia sanitaria, la rehabilitación y la atención social que va dirigida al conjunto de la sociedad o a los colectivos en situación de vulnerabilidad, y que, mediante una intervención integral y especializada es los aspectos físico, psicológico y social, ofrece apoyo y orientación a las familias y al entorno más cercano, mejorando las condiciones de vida.

h) Voluntariado de ocio y tiempo libre, que forma y sensibiliza en los principios y valores de la acción voluntaria mediante el desarrollo de actividades en el ámbito de la educación no formal, que fomenten el desarrollo, crecimiento personal y grupal de forma integral, impulsando habilidades, competencias, aptitudes y actitudes en las personas que favorezcan la solidaridad y la inclusión, y logren el compromiso, la participación y la implicación social.

i) Voluntariado comunitario, que favorece la mejora de la comunidad, y promueve la participación con mayor poder de decisión e iniciativa para resolver los problemas y exigir mayor calidad de vida en los espacios vitales más cercanos donde se desenvuelven los voluntarios, vertebrando una sociedad solidaria, activa, crítica, comprometida y corresponsable.

j) Voluntariado de protección civil, que colabora regularmente en la gestión de las emergencias, en las actuaciones que se determinen por el Sistema Nacional de Protección Civil sin perjuicio del deber de los ciudadanos en los casos de grave riesgo, catástrofe o calamidad pública, como expresión y medio eficaz de participación ciudadana en la respuesta social a estos fenómenos, en los términos que establezcan las normas aplicables.

Por último, otra de las cuestiones a tener en cuenta en este trabajo es las motivaciones por las cuales una persona decide ser voluntaria y según el estudio titulado *Sociología del voluntariado en Canarias* “las motivaciones son las razones, explícitas o no, que las personas tenemos para iniciar y/o mantener una conducta o una actitud. Constituyen la parte emocional en la decisión para ser o no persona voluntaria.”.⁵ Por lo tanto si hablamos de lo emocional no podemos gestionar el voluntariado de manera racional porque no se trata de una empresa que busca la obtención de beneficios por encima de cualquier circunstancia sino el bien común sin perjudicar a otros individuos.

⁵ Barroso, C y otros *Sociología del voluntariado en Canarias*, Universidad de la Laguna, 2000, p. 32.

Marco Empírico

PERFILES

¿Qué características tienen las personas voluntarias?

Según un estudio realizado por la **PVE junto con el observatorio del voluntariado titulado así somos: el perfil del voluntariado social en España**⁶ “haciendo referencia a la variable **sexo**, en primer lugar, nos habla de una feminización de la acción voluntaria ya que la mayoría de las personas voluntarias son mujeres. En el Diagnóstico del 2010 se hablaba del 63%, y en el II Anuario del Tercer Sector (2012) se alude al 64,4%. En cuanto a la **edad**, señala dos grupos de edad de importancia: uno entre 25 y 35 años y otro por encima de los 65 años. El II Anuario del TSAS (2012) muestra que se está incrementando el voluntariado joven correspondiendo el 46,9% de las personas voluntarias a los menores de 35 años y un 6% a las personas voluntarias que tienen menos de 20 años (lo asocian a la búsqueda de experiencia laboral y capacitación mientras que el de mayores de 65 años se asocia al deseo de una vivencia activa).

Otras características que apunta el “*Diagnóstico del voluntariado de Acción Social en España*” (2010), y otros estudios posteriores es que las mujeres son voluntarias más estables, o que la situación laboral parece que podría ser más determinante para la participación de los hombres. Por otro lado existe un posible deseo de la ciudadanía en implicarse en proyectos concretos y proyectos de tiempo limitado y más cortos, frente a las tendencias de largo compromiso”.

Esto ocurre más en las mujeres debido al tiempo limitado del que disponen, dada la extensa lista de ‘tareas’ por realizar se ven abocadas a tener un compromiso más corto con otros ámbitos que no son el trabajo doméstico o la vida laboral (a pesar de que es el colectivo más comprometido con esta causa); además Richard Sennet explica la flexibilidad del mundo en el que vivimos donde todo es efímero y donde estamos cambiando de tareas en poco período de tiempo por lo que el compromiso con lo que hacemos no dura demasiado. Según dicho Anuario un 36,6% se dedica de manera ocasional (una vez a la semana o menos) y un 23,5% colabora menos de 5 horas semanales con la entidad. Solo el 7,2% de personal voluntario tiene una dedicación de más de 20 horas semanales.

⁶ Plataforma del Voluntariado de España y Observatorio del voluntariado. 2013. Así somos: el perfil del voluntariado social en España. Madrid. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

“Otra de las cuestiones es **la nacionalidad** ya que las personas encuestadas han nacido en España en el 94% de los casos y tienen mayoritariamente la nacionalidad española. Las personas nacidas fuera de España proceden de los continente de América Latina (3%), Europa (1,5%) y África (0,5%).El voluntariado de origen inmigrante tiene *mayor presencia* entre las personas de 25 a 44 años, las personas que trabajan por cuenta propia y desempleados (en todos los casos suponen más del 8%), los hombres (7%), los creyentes practicantes y las personas casadas (6%).

El grueso del voluntariado que ha contestado a la encuesta se concentra entre la edad de 35 y 64 años. Los/as menores de 25 solo representan el 14,4% y los mayores de 65 años (incluyendo esta edad) el 18%”.

Por lo que cabría deducir que la presencia de personas que no tienen nacionalidad española es muy limitada(especialmente para las mujeres) lo que supondría un claro impedimento para la participación de las mujeres extranjeras en el voluntariado, impidiendo que este sea una manera de inclusión y una vía para la consecución y aprovechamiento de recursos por parte de estos y un camino hacia la no discriminación de muchas mujeres, que de por sí ya están en una situación de riesgo, por el mero hecho de nacer mujeres, lo que se le añadiría el hecho de venir desde otro lugar .Esto en multitud de ocasiones produce un rechazo al ‘otro’ motivado por no haber nacido en un lugar concreto o en el mismo lugar.

“Si observamos las diferencias de **edad según el sexo** de las personas voluntarias y partiendo siempre de la feminización del voluntariado vemos como hay más mujeres voluntarias en la franja de los 25 a los 34 años y en las personas de 65 años y más”.

Coincidiendo con el hecho de que es la edad para la reproducción(que por el otro lado es el rol asignado a las mujeres las cuales se conciben socialmente como nacidas para ser madres, apelando al instinto maternal, siendo esta una construcción social en las que muchas mujeres se ven prácticamente orientadas o coaccionadas a serlo) se ha alargado puesto que estamos inmersos en un momento de crisis en todos los aspectos lo que lleva a muchas mujeres a poder hacer labores solidarias además de otras. Aun así esto no se da de la misma manera y digamos que es una excepción por el momento de recesión en el que estamos inmersos ya que las mujeres en tiempos de bonanza hay mayor natalidad por lo que la mayoría de tiempo se ve abocada al cuidado del hogar y de los integrantes del mismo y a sus responsabilidades como trabajadora remunerada, lo que en muchas ocasiones lleva a la no conciliación de la vida laboral y del hogar siendo

a partir de los 65 años, una vez terminada sus labores como mujer (del cuidado) y como trabajadora del mercado laboral, su mayor presencia de nuevo en dicho ámbito.

“Otra de las variables a tener en cuenta es el **estado civil** donde el 44% de las personas que respondieron a la encuesta eran solteras, casadas o en pareja el 40,4%, viudas un 6,9% y divorciadas el 5,6% (un 2,7% no contestó a esta pregunta). El 60% de los varones casados es voluntario a partir de los 55 años mientras que esto solo ocurre alrededor del 12% de las mujeres (indicador indirecto que suministra información sobre su red de relaciones primaria que podría estar relacionada con su propensión al voluntariado, como por ejemplo la disponibilidad de tiempo)”.

Lo que está detrás de esta situación es que hay una clara desigualdad entre hombres y mujeres dentro del matrimonio, ya que una vez que estos se jubilan disfrutan del tiempo libre y comienza una búsqueda de ocupación del mismo ya que en ocasiones no es de extrañar que se dé una especie de ‘crisis existencial’ una vez terminado tu rol o la rutina que llevas realizando a lo largo de tantos años. Pero este ‘derecho’ solo lo pueden deleitar estos, ya que en muchas ocasiones las mujeres se ven en la encrucijada de ayudar en el cuidado de sus nietos/as ya que al igual que le sucedió a ella a lo largo de su ciclo de vida su hija se verá en la obligación de pedir ayuda para conciliar su vida laboral y personal puesto que no hay individuo que pueda soportar una jornada de 14 o 20 horas entre su jornada laboral y en el hogar. Por lo tanto se reproduce de madres a hijas la carga de la conciliación tanto familiar y laboral.

“En el caso de los hombres predominan los casados o que viven en pareja (47% del total) frente a los solteros (43%), en tanto que los separados y divorciados alcanzan el 7%. En cambio, entre las mujeres voluntarias son más las solteras (46%) que las casadas (36%), y viudas (11%) más que separadas o divorciadas (5%)”.

Lo que me lleva a pensar que en muchas ocasiones el hecho de convivir con una mujer hace que muchos hombres se concienten de la relevancia que tiene participar en el voluntariado ya que son estas las que mayor presencia tienen y las que desde mi punto de vista se le ha inculcado más el hecho de la preocupación y cuidado por los demás, dejando a un lado el individualismo que azota nuestra sociedad y en el que en muchas ocasiones debes verte inmerso para poder alcanzar los objetivos más racionales e instrumentales, aunque ello signifique perjudicar al resto. Nuevamente el hecho de que la mayoría de las mujeres sean solteras se debe a una cuestión de mayor disponibilidad de tiempo y de menores responsabilidades en su vida familiar ya que solo debe ocuparse de su propio cuidado y de (si desean) de las labores de voluntariado.

“Hombres y mujeres coinciden en que más del 80% de las personas voluntarias tienen menos de 35 años y están solteros. Aunque volvemos a observar las diferencias entre ambos sexos ya que el predominio de las personas que conviven en pareja, casados o no, es muy importante entre los hombres con 55 o más años (más del 80%), en cambio entre las mujeres esta situación se concentra más entre los 45 y 64 años y no llega al 70% de las voluntarias. Estas diferencias son debidas a la importancia de la mujeres viudas: el 36% de las voluntarias mayores de 65 años y el 18% de las que tienen entre 55 y 64 años frente a un escaso 4% de los hombres con 65 y más años. Las personas voluntarias separadas o divorciadas son más numerosas entre los hombres de 45 a 65 años (en torno al 15%) y entre las mujeres de 45 a 54 años (alrededor del 10%)”.

Cabría suponer como lógico el hecho de que sean las personas solteras las que representen un mayor porcentaje en el voluntariado puesto que en cierta manera disponen de mayor tiempo para realizar las distintas labores en las entidades además de que puedan ser la mayoría estudiantes que cuentan con las vías para informarse sobre la importancia de la realización del voluntariado ya que son los jóvenes estudiantes de mayor nivel educativo los que mayor presencia tienen en el voluntariado como veremos más adelante. Aunque hay que puntualizar que le siguen las personas casadas o en parejas, que de cierta manera puedan compartir esta labor o que estén de alguna manera más concienciados de la importancia de la ayuda a los demás. Otro de los aspectos es que normalmente la esperanza de vida de las mujeres es mayor que la de los hombres por lo que son estas las que se quedan viudas y después de ello, sin un trabajo remunerado o sin un trabajo en el hogar deben ocupar su tiempo (el tiempo de cuidado que le dedicaba a su marido e hijos/as) en alguna labor y en este sentido el voluntariado siempre ha sido una vía para estos casos ya que el ser humano (las normas sociales impuestas) ve como un pecado ser ocioso y no realizar alguna función en la sociedad a través de tu trabajo ya sea dentro o fuera del hogar.

“Otra de las variables a tener en cuenta **es la religiosidad** habiendo un ligero predominio de los creyentes no practicantes (33%) respecto a los practicantes (29%) y los no creyentes (28%). El 10 % no quiso o no pudo responder. Entre los **creyentes no practicantes** destacan entre quienes son menores de 55 años, las personas solteras, los desempleados y asalariados, y los que han estudiado formación profesional de grado inicial o medio. El voluntariado **creyente** practicante se encuentra entre las personas mayores de 65 años, jubilada o dedicada a las tareas domésticas y con educación no

superior a la Educación Secundaria Obligatoria. En cuanto a las personas **no creyentes** la mayoría son menores de 35 años, solteros, estudiantes o trabajadores por cuenta propia con estudios de bachillerato o superiores”.

Es indudable que ciertos valores o ciertas instituciones como la Iglesia ha perdido poder a lo largo de los distintos acontecimientos históricos que han ocurrido, coincidiendo con épocas de dictaduras donde mayor fuerza ha tenido los valores profesados por esta. A pesar de ello hay muchos aspectos que están intrínsecos en nuestro día a día (como por ejemplo el hecho de ayudar a los demás) por ello se puede explicar la mayor presencia de creyentes dentro del voluntariado (sean practicantes o no) ya que en su momento se trataba de dar un limosna a los más desfavorecidos por parte de las clases más pudientes y era la iglesia la encargada de administrar muchas de estas ‘buenas voluntades’. Por lo tanto no es de extrañar la relación entre el voluntariado y el hecho de ser creyente ya que de este sector se ocupaba la Iglesia en otras épocas. Otra de las cuestiones es el hecho de que son las personas con más edad las que son creyentes y por lo tanto a fines a los ideales religiosos siendo las personas más jóvenes las que más están alejadas de la religión ya que se trata de haberse socializado en otro tipo de sociedad menos autoritaria y menos orientada a las creencias religiosas o por los menos no obligados aceptar lo establecido (sobre todo las mujeres donde la iglesia tenía un alto control sobre ellas). También es lógico el hecho de que a mayor nivel de estudios menos creyentes seas puesto que hay una clara confrontación entre religión y ciencia y una vez que empiezas a obtener más conocimientos surge algunas dudas sobre lo establecido y lo que te han explicado hasta el momento de cómo es el mundo bajo la mirada de los textos sagrados. En este sentido ha sido la mujer la que mayor vinculación ha tenido con la Iglesia ya sea entregando donativos (las mujeres burguesas) o recibiendo ayuda por parte de la misma en momentos complicados de hambrunas y de momentos muy complicados para las clases más bajas (las obreras).

“En cuanto a la **ideología** de las personas la posición media del conjunto de las personas voluntarias es de 4,23). Las diferencias en función del sexo es mínima: 4,28 para mujeres y 4,16 para hombres. Prima un posicionamiento de ‘centro izquierdas’. De hecho el 50% se sitúa en los valores 5,6 que conforman el centro de la escala. En el centro derecha (valores 7 y 8) encontramos el 6% y en la derecha (9 y 10) apenas al 1%. Hay mayor concentración en las posiciones de centro izquierda (25 está en los valores 3 y 4) e izquierda donde 118 se coloca entre 1 y 2”.

Por lo tanto, en este sentido, no puedo añadir nada ya que no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres aunque si puntualizar que en muchas ocasiones la población se sitúa en un término medio y sobre todo hacia la izquierda porque socialmente está mejor visto ser de izquierdas que de derechas.

“Los perfiles más extremos obedecen a las diferencias respecto a las creencias religiosas: los no creyentes son más de izquierda (3,28) y los creyentes practicantes más de centro (5,32). En función de la edad los menores de 25 años se posicionan más a la izquierda (3,7) y los mayores de 65 más hacia el centro (5,15). Por estado civil las personas divorciadas o separadas están algo más a la izquierda (3,66) y las viudas en el centro-izquierda (4,88). Según el tipo de actividad, más a la izquierda se posicionan los profesionales asalariados y pequeños propietarios (3,6) y los estudiantes (3,7); algo más hacia el centro las personas empleadoras (5,11) y jubiladas (4,87).”

“En cuanto al **nivel de estudios** las personas voluntarias tienden a tener un mayor nivel de estudios terminados que las que no lo son. Solo el 2,7% de las personas voluntarias de la encuesta carecían de estudios y solo el 7,1% tenía exclusivamente estudios primarios. Frente a esto el 47,1% de las personas tenía estudios superiores universitarios”.

Esto se debe al fenómeno de la feminización de las mujeres en el acceso a la Universidad o a la educación en general ya que se les negaba el hecho de poder llegar a la cúspide del conocimiento siendo este un derecho exclusivo de los hombres orientando a las mujeres a la idea de que solo debían ocuparse del cuidado y del mantenimiento del hogar. El motivo está detrás del ‘no poder’ de las mujeres en cualquier ámbito ya que el conocimiento da dicho poder y hace que las mujeres puedan desenvolverse mejor en la sociedad sin necesidad de la tutela de los hombres.

“Las personas con estudios superiores se distribuyen a lo largo de todos los grupos de edad (tanto hombres como mujeres) de forma bastante homogénea mientras que quienes tienen menos estudios o no los tienen lo hacen principalmente en edades superiores a los 60 años (hombres y mujeres). Aun así las **diferencias en función del sexo** son notables: entre las mujeres hay un claro predominio de personas con formación superior (54% frente al 38% de los hombres). Los hombres por su parte se concentra más en la franja de estudios secundarios postobligatorios (33% frente a un 24%), en Educación Secundaria Obligatoria o Formación Profesional de grado medio (19% frente al 12%).”

Por lo que después de muchas luchas, las mujeres han conseguido incorporarse al sistema educativo de manera multitudinaria (no solo en cantidad sino también en

calidad) habiendo un gran número de estas estudiando el máximo a alcanzar por cualquier persona como es la Universidad, por ello observamos la diferencia de porcentajes entre hombres y mujeres voluntarios que tienen estudios superiores. El hecho de que las personas sin estudios sean los de mayor edad se explica por el hecho de que en otras épocas no era obligatorio ir a la escuela ya que no estaba regulado por ninguna ley, como ocurre en la actualidad, lo que llevaba a muchas personas (tanto niños como niñas de bajo estatus) a priorizar el trabajo remunerado por la necesidad que había en sus hogares antes que de acudir a cualquier escuela.

“En ambos sexos tiene una importancia similar el grupo que no ha superado los estudios primarios (en torno al 10%), aunque en el caso de las mujeres encontramos un 4% sin estudios franja prácticamente inapreciable entre los voluntarios hombres.

En el segmento con menos estudios destacan las personas de mayor edad: el 18% de ambos sexos que supera los 65 años tiene estudios primarios y el 13% de las mujeres carece de estudios; además el 17% de los hombres voluntarios de 55 a 64 años no ha superado la escolarización primaria. En cambio en los estudios superiores destacan especialmente entre las mujeres de 25 a 44 años (más del 70% de las voluntarias de esas edades) y bastante menos entre los hombres de 35 a 64 años (más del 40%). Esto muestra una ‘sobre-cualificación’ del voluntariado femenino que podría estar vinculado a mayores dificultades para conseguir un empleo remunerado pero también a la posesión de estudios más vinculados a las áreas de actuación como voluntarias. ”

“En cuanto a la variable **situación laboral y de ocupación** el 68% de las personas encuestadas no tenía en ese momento una actividad económica remunerada (se encuentran las personas inactivas y las desempleadas). Estarían las personas que han accedido a la jubilación (29%), los activos desocupados (23%) seguido por los estudiantes (12%) y una minoría (2%) se dedica a labores domésticas.

Quienes estaban **ocupados/as**, tanto por cuenta ajena como por cuenta propia, representaban el 31,9% de las personas voluntarias encuestadas. La mayoría se encuentra trabajando por cuenta ajena con contrato (28%), una minoría trabaja por cuenta propia (4%) y una parte poco significativa (menos del 0,5%) están como asalariados/as sin contrato. Entre las personas voluntarias que tienen una ocupación remunerada predominan quienes son profesionales asalariados y los cuadros medios (el 50% de los hombres y el 42% de las mujeres). El segundo grupo de importancia es el de trabajadores administrativos, del comercio y los servicios (el 30% de los hombres y el

26% de las mujeres voluntarias con empleo). El tercer segmento es el de los asalariados no cualificados (11% de los hombres y 16% de las mujeres).

Los **hombres** están más representados en los grupos de jubilados, estudiantes o asalariados y las **mujeres** entre 'las amas de casa', las empleadas por cuenta propia y las desempleadas. El desempleo se encontraba el 22,6% de los que respondieron a la encuesta. La tasa de paro se situaba en el 27,16% de la población activa (26,78% para los varones y 27,61% para las mujeres) en el I trimestre del 2013 de la EPA. Por grupos de edad destaca que el 32,2% estaba entre los 25 y 34 años lo que cuadra con el perfil de jóvenes desempleados que está caracterizando a España.

En situación de desempleo en los grupos de edad de los 25 a los 44 años son los varones los que muestran más desempleo mientras que las mujeres están viviendo más esta situación en los grupos de edad de 25 a 34 y de 45 a 54 años.''

Por lo tanto la mayoría de voluntarios/as son inactivos o desempleados y podemos observar diferencias, gracias al fenómeno de la división sexual del trabajo, en cuanto a que sean los hombres los que estén más representados en unos grupos que en otros puesto que ser ama de casa o desempleada es menos deseable que ser jubilado o estudiante, siendo estas las que peores condiciones soportan en su situación laboral o en la ocupación que estas deben adoptar. "Esto se debe a que la incorporación a la esfera pública de las mujeres no elimina la división patriarcal de la que he venido hablando hasta el momento siendo estas discriminadas desde una nueva forma o bajo nuevas condiciones (menores condiciones de empleo, menos remuneración, trabajos más precarios etc.).

Es lo que M. Maruani explica sobre que las mujeres cuando se incorporan al empleo surge una doble discriminación: 1) La vertical, qué lugares y qué tipos de trabajos ocupan las mujeres en término laboral. La de la base de la pirámide fundamentalmente, los peores pagados, los subordinados etc. (a pesar de que son mayoría en los estudios superiores). Son puestos descualificados, de bajo valor añadido y les cuesta mucho ascender conforme subimos por la pirámide, formando el techo de cristal: legalmente nada les impide ascender pero el hecho real es que existe un techo ya que las mujeres que acceden a los altos puestos son una minoría. Hay otro mecanismo como la doble jornada (jornada fuera y dentro del hogar) dificultando una carrera laboral plena. 2) La horizontal, hay trabajos que se consideran de hombres y otros de mujeres aun estando en el mismo nivel. Siendo así porque las mujeres se incorporan con la carga del patriarcado siendo orientadas a aquellas ocupaciones orientadas al cuidado

en general’’⁷. Según Gloria Moreno: “si las mujeres cobrasen un salario acorde con sus características y con los puestos que ocupan ganarían un 0,8% más que los hombres mientras que lo que se observa es que las mujeres ganan un 16,6% menos que los hombres’’⁸. Tanto en el sistema educativo como en el mercado laboral a medida que las mujeres se han ido incorporando les ha quedado los puestos residuales como es en el caso del voluntariado en cual los hombres muestran menor interés(según que ámbitos), de ahí que exista esa feminización del voluntariado además del hecho de tratarse del cuidado de los demás con lo que no se sienten identificados dado el proceso de socialización al que se han visto sometidos quedando claro el reparto de papeles entre hombres y mujeres.

Según el estudio titulado *‘La acción voluntaria en 2016,solidaridad y juventud en España’* realizado por el Observatorio del Voluntariado y la PVE⁹ donde la encuesta realizada por IMOP refleja que “un 38,1% de la población mayor de 14 años declara colaborar con una ONG: un 32,6% con su aportación económica y un 9,3 con su trabajo voluntario (por lo tanto existe un 61,9% que no colabora).Por encima de la media(38,1%) colaboran con las ONG personas con el siguiente perfil: mujeres, mayores de 45 años, personas con empleo o que cobran una pensión, con un alto nivel de estudios y de estatus socioeconómico y sin niños/as en el hogar.

En general, quienes colaboran con las ONG (con su contribución económica o con su voluntariado) tienen, respecto a la población general, una media mayor tanto de edad, como de estudios, posibilidades de ingresos y estatus socioeconómico. Pero además, los datos informan de que en la colaboración con ONG hay menos personas menores de 24 años, estudiantes, personas con estudios primarios y con estatus socioeconómico medio o bajo. Se podría concluir diciendo que son las personas más jóvenes quienes colaboran en menor medida, pero esta afirmación es matizable porque es la juventud donde hay mayores diferencias entre la colaboración económica y el voluntariado’.

Aquí con respecto al resto de estudios lo que cambia es el hecho de una menor presencia de la juventud pero hay que tener en cuenta el matiz. El hecho también de que sean personas con empleo o con una pensión es porque son estos los que mayor ayuda

⁷ Apuntes Sociología del trabajo (grado en sociología) del profesor Jorge Rodríguez Guerra. ULL.

⁸ Moreno, G. *La persistencia de las desigualdades de género en el empleo: la brecha salarial*. Fundación 1º de mayo. Revista cultural.

⁹ Plataforma del Voluntariado en España y el Observatorio del Voluntariado.2016.La acción voluntaria en 2016: solidaridad y juventud en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e igualdad.

económica proporciona como es lógico ya que tienen mayores posibilidades u oportunidades de colaborar en este sentido. En cambio en el trabajo voluntario la situación laboral es distinta ya que son los colectivos como el de los estudiantes los que mayor representación tienen. De todas formas es el colectivo de mujeres las que más preocupación o interés demuestran por el voluntariado.

1. Colaboración económica con las ONG

“Tres de cada cuatro personas que colaboran con las ONG lo hacen con sus aportaciones económicas (en total es el 32,6% de la población). Hay más mujeres que hombres (un 53% frente a un 47% respectivamente). **Por tramos de edad**, la evolución es ascendente (es decir, a mayor edad mayor colaboración económica) y el corte se produce a partir de los 45 años, cuando aumenta la colaboración por encima de la media. Debo puntualizar el tramo de edad de los mayores de 65 años ya que casi la mitad de estos aportan alguna cantidad económica. Por lo tanto, colaboran en mayor porcentaje que el que se da en la población general: las personas con más de 65 años, personas que cobran una pensión, población con niveles educativos y socioeconómicos altos. Y en menor: personas desempleadas, estudiantes, población con estudios primarios y estatus socioeconómico bajo”.

“Las personas que tienen ingresos regulares colaboran en mayor medida que las que no los tienen con la excepción de quienes realizan tareas domésticas. ”

Por lo que en esta ocasión y desde este estudio observamos como las mujeres también se incorporan al hecho de ayudar no solo con su labor solidaria sino también económica mientras que la presencia mayoritaria de los hombres en dicho ámbito es a través de sus aportaciones económicas y no desde su ayuda. Es lógico el hecho de que a mayor edad mayor colaboración de este tipo, ya que se presupone el hecho de que hay una mayor estabilidad laboral y económica. No podemos comparar la situación de un estudiante que está buscando trabajo o que es becario en alguna empresa con la persona en edad madura que lleva cotizados 20 años de su vida laboral. También es el hecho de que como sustentador de la familia cuando llegas a las edades más tardías, las responsabilidades como tal disminuyen ya que los hijos/as han hecho sus vidas y en muchas ocasiones ya están independizados lo que se ve reducido considerablemente el número de personas dentro del hogar y con ello los gastos. El dato a tener en cuenta es el hecho de que las mujeres que realizan labores del hogar también colaboren económicamente.

“En relación a los **roles familiares** es importantes destacar que el 92,9% de quienes son ‘cabezas de familia’ (les llamaremos principales sustentadores económicos) son hombres; y el 91,2% de quienes se declaran ‘amas de casa’ (sustentadores no remunerados) son mujeres. Y atendiendo a la **situación laboral** también son mujeres el 97% de quienes se inscriben en ítem de tareas domésticas. Por lo que es notable la diferencia del índice de colaboración económica en función de dichos papeles: las mujeres ya sean sustentadoras no remuneradas o estén dedicadas a las tareas domésticas tienen un índice menor de aportación económica y los hombres, en la medida en que son la mayoría de sustentadores principales tienen un índice mayor”.

El problema de este hecho es la falta de reconocimiento social y legal del hecho de que las mujeres con su trabajo no remunerado están facilitando y ayudando a que el día a día de los hombres sea más soportable y puedan llegar en óptimas condiciones a sus puestos de trabajo ya que son las encargadas de suplir las necesidades más básicas del ser humano como es el hecho de proporcionar alimento a sus maridos (como si de una segunda madre se tratara) y encargarse de responsabilidades que en teoría debería compartir hombres y mujeres como es el cuidado de los hijos lo que les restaría tiempo de descanso a estos. Nuevamente la diferencia de aportaciones económicas no se da por el hecho de no querer colaborar por parte de las mujeres sino por las desigualdades intrínsecas que existen en nuestra sociedad entre hombres y mujeres, heredadas de un sistema hegemónico como es el patriarcado.

“El número de personas que conviven en el mismo hogar es también un factor relevante para la colaboración económica y en los hogares de más de tres personas la colaboración está por debajo de la media (**Por tamaño del hogar**). Es decir a mayor número de personas en la unidad del hogar menos colaboración. Atendiendo al **nivel de estudios** una vez más se corrobora que es la población con mayores niveles de estudios la que más colabora económicamente. Respecto al **nivel socioeconómico** colaboran más y muy por encima de la media, quienes están en una mejor posición.

En resumen, el perfil de quienes colaboran económicamente es similar al que se ha visto antes para la colaboración en general con algunos matices: se acusa más la evolución con la edad, no influye que haya o no niños o niñas en el hogar y atendiendo a la situación socio laboral, colaboran más quienes cobran una pensión (44,1%) y muy por encima de quienes tienen empleo (32,4%)”.

2. Colaboración Voluntaria (Voluntariado)

“Según la información del estudio de junio de 2016, el 9,3% de la población española es voluntaria. Considerando los datos de población del INE a 1 de enero de 2016, se puede calcular que el número de personas voluntarias en España mayores de 14 años está, en la actualidad, en torno a los 3,7 millones. Como ocurre en el conjunto de la población, en el voluntariado hay más mujeres (54,4%) que hombres (45,6%). El índice de voluntariado de las mujeres es de 9,9% y de los hombres 8,7%”.

Por lo tanto observamos como en el voluntariado (o la colaboración no económica) la mayor presencia se da en las mujeres ya que en cierta manera quedan excluidas de poder proporcionar otro tipo de colaboración que no sea esta (haciendo referencia a las clases subalternas ya que las mujeres de clase alta disponen de aportar la ayuda que estas consideren).

“En función de **la edad** la relación es inversa en el voluntariado: a mayor edad, menos voluntariado. El corte se produce a partir de los 45 años, cuando desciende el índice en relación a la media. El mayor porcentaje de personas voluntarias sigue dándose en el tramo de 14-24 años que tiene un voluntariado superior a la media”.

Por lo tanto el interés por realizar voluntariado se pierde a medida que pasan los años, siendo más fácil el hecho de hacer una aportación económica en un momento dado o a una cuenta bancaria que el de invertir tu tiempo en este tipo de colaboración. Quizás también sea por una cuestión de optimismo y de ilusión de comenzar nuevos proyectos que se pierde con el paso de los años. En cuanto la edad el grupo de mujeres mayores son las que menos posibilidades tienen de poder participar tanto desde una colaboración económica (dado que son las que menos nivel educativo tiene, donde mayor porcentaje de amas de casa hay, por lo tanto no perciben ninguna cuantía) como de una colaboración voluntaria (ya que no disponen en muchas ocasiones de la fuerza necesaria para la ayuda en la entidad o sufren problemas de salud).

“Atendiendo a los **roles que se asumen en el hogar y a la situación laboral**, destaca el porcentaje de estudiantes (14,1) que son voluntarias/os, muy por encima de la media. Coincide con el alto porcentaje de personas sin roles de sustentadores en el hogar que se presupone que son hijos/as sobretodo. A diferencia de lo que ocurría con la colaboración económica, el rol ocupacional de tareas domésticas no cursa en contra. En este caso, el índice de voluntariado de las personas que se inscriben en ese rol (son mujeres el 97%) es similar a la media (media: 9,3 y tareas domésticas: 9,1). El perfil dominante de ‘otras personas en el hogar’ es de hijos entre 14 y 24 años, lo que

consolida que a esa edad el índice de voluntariado es superior a la media. El número de personas que conviven en la unidad familiar apenas influye en el voluntariado, a diferencia de lo que ocurría con las aportaciones económicas; sin embargo, en este caso, si es relevante que entre ellas haya niños o niñas porque en ese caso, se reduce el índice del voluntariado (es decir, da igual el número de personas que hayan en el hogar pero si influye la existencia de menores en el núcleo familiar) ”.

Normalmente son los jóvenes los que disponen de más tiempo para invertir en temas como el voluntariado siendo los que también tienen más vías para informarse de este tipo de asuntos, siendo las mujeres las que mayor implicación demuestran sobre todo desde la cúspide del sistema educativo. Es lógico ya que no se trata de restar parte del sustento familiar sino que se trata de invertir tiempo en otras tareas, aunque influya en no atender otros aspectos de la vida de las personas, de ahí, el hecho de que hayan niños/as influya ya que le resta tiempo a las mujeres de poder focalizar sus objetivos hacia otros (nuevos) horizontes que no sea el de atender, educar y cuidar de sus hijos, marido y hogar por lo que prácticamente no tiene tiempo para otros aspectos o asuntos.

“En el **nivel de estudios** es también un rasgo definitorio del voluntariado y cursa a favor: a mayor nivel de estudios, mayor índice de voluntariado. Destaca el interés de la población con un nivel de estudios superiores. También el **nivel socioeconómico** influye claramente en formar parte o no del voluntariado. El índice de personas voluntarias aumenta en paralelo al nivel socioeconómico, aunque no se parte de porcentajes muy bajos en los estatus inferiores”.

Esto lo hemos podido observar en el resto de estudios aquí mencionados siendo los que mejores condiciones disfrutaban en la estructura social los que ‘parecen’ preocuparse por los grupos menos favorecidos aunque detrás de esto está que los grupos menos favorecidos deben preocuparse por ellos mismos para solventar sus desventajas con el resto y poder sobrevivir, pero de ello no se puede deducir que no se preocupen por sus grupos de iguales sino que tienen menos herramientas con las que poder ayudar a estos teniendo que focalizarse en su propia ayuda. Dentro de esos grupos desfavorecidos se encuentran las mujeres que como hemos podido observar cuentan con los mayores obstáculos para tener una vida plena y un bienestar real en una sociedad que proclama la igualdad pero que no la hace cumplir.

“En resumen, el porcentaje de voluntariado es mayor que el de la población en general entre: las **mujeres**, que son el 51,3% de la población y el 54,4% del voluntariado; **personas de 14 a 24 años**, es el 12,3% de la población y el 17,1% del

voluntariado; **estudiantes**, que son el 10,9% de la población y el 16,4% del voluntariado; **población con estudios universitarios**, que es el 25,1% de la población y el 38,6% del voluntariado; población **de estatus socioeconómico alto**, es el 29,8% de la población y el 41% del voluntariado; personas que **no viven con menores de 14 años**, son el 76,6% de la población y el 84,4% del voluntariado. Y el menor porcentaje: hombres, son el 48,7 de la población y el 45,6% del voluntariado; personas de 65 y más años, son el 21,9% de la población y el 17,1% del voluntariado; población con estudios inferiores o secundarios, son el 42,9% y el 30% del voluntariado; población de estatus socioeconómico bajo, es el 27,2% de la población y el 18,6% del voluntariado; personas que viven con menores de 14 años, son el 23,4% de la población y el 15,6% del voluntariado’.

Motivaciones

¿Cuáles son las razones por las que una persona decide hacerse voluntaria?

Según el *Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España elaborado por la PVE*¹⁰ “el trabajo voluntario esta mediado por los intereses personales, las creencias, los deseos, las motivaciones y también la satisfacción de sus expectativas e intereses. Una misma persona puede modificar todos esos aspectos a lo largo de su vida y por tanto, también sus propias razones para participar o no como voluntaria en una entidad. Por ejemplo, de acuerdo con el estudio realizado en el Reino Unido sobre el voluntariado de las personas mayores, estos voluntarios/as están motivados hacia el voluntariado porque quieren sentirse miembros útiles de la sociedad, contribuir o hacer una devolución a sus comunidades, conocer gente nueva, y crecer personalmente.

Aunque a primera vista, o desde la intuición, pareciera que el altruismo es la principal motivación para una persona voluntaria, Fernando Chacón Dávila enfatiza que ‘todos los estudios científicos del voluntariado demuestran que el voluntariado puede realizarse tanto por motivos altruistas, como egoístas y frecuentemente por una combinación de los mismos.

Los trabajos realizados por este mismo autor junto a Celeste Dávila, Juan Francisco Díaz Morales y María Luisa Vecina tienen como marco teórico la Teoría Funcional de las Motivaciones del Voluntariado, y como explica Celeste Dávila: ‘Clary

¹⁰ Plataforma del Voluntariado de España.2012.Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

y Snyder (1991) construyen esta teoría con el objetivo de explicar la articulación de la multiplicidad de motivaciones que pueden estar determinando el desarrollo de la participación en voluntariado. Se sostiene que las personas pueden mantener las mismas actitudes y realizar conductas aparentemente similares por razones muy distintas y que sirven para satisfacer funciones psicológicas diferentes.

Las acciones de los voluntarios que parecen ser ampliamente similares pueden reflejar diferentes procesos motivacionales subyacentes, es decir, pueden estar sirviendo a diferentes funciones psicológicas, sociales y personales (véase Omoto y Snyder, 1990). Del mismo modo, el voluntariado no solo puede actuar sirviendo a diferentes funciones para diferentes personas, sino que la misma acción puede servir a más de una función psicológica para un mismo individuo al mismo tiempo y/o en diferentes momentos temporales'. Es decir, no se puede determinar una razón única dominante para que una persona sea voluntaria. Por lo que podríamos señalar que podemos dividir esas motivaciones entre motivaciones instrumentales o utilitaristas y las motivaciones altruistas.

Desde el estudio realizado por el **Observatorio del Voluntariado y la PVE titulado *Así somos: el perfil del voluntariado social en España***¹¹ subraya que “desde la realización de su Encuesta 2012 apunta que los posibles motivos usualmente señalados por la literatura especializada son: 1) aprender algo nuevo y hacer algo diferente, 2) la solidaridad o ayuda a los demás, 3) la fe religiosa, 4) conocer a nuevas personas y hacer amistades, 5) adquirir experiencia laboral o habilidades profesionales 6) las convicciones políticas’”.

Por lo que podríamos señalar que podemos dividir esas motivaciones entre motivaciones instrumentalistas o utilitaristas (como adquirir experiencia laboral o habilidades) y las motivaciones no instrumentales o altruista (como la solidaridad o la ayuda a los demás).

“En dicha encuesta se le pedía a la persona entrevistada que señalase si le atribuía-a cada uno de ellos-nada, poca, bastante o mucha importancia en su deseo de querer ser voluntaria, siendo estos los resultados’”:

1. “La razón más destacada es la **‘solidaridad o ayuda a los demás’**, que resulta muy importante para el 85% de las personas voluntarias y bastante importante para otro 13%; es decir, para la casi totalidad de los entrevistados. La motivación del

¹¹ Plataforma del Voluntariado de España y el Observatorio del Voluntariado. 2013. Así somos: el perfil del voluntariado social en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política social e Igualdad.

‘compromiso con los demás’ es prácticamente universal, por tanto no es posible identificar perfiles específicos en función de las características personales del voluntariado (sexo, edad, estudios etc.).”

En este sentido me gustaría puntualizar el hecho de que socialmente es más correcto señalar que tus motivaciones son de tipo no instrumental(o altruista) que de tipo instrumental, por ello que en los resultados salga que la mayoría señala su interés por ayudar a los demás, teniendo en cuenta que en momentos de crisis las personas intentan buscar las vías para poder mejorar su situación y que por ejemplo como es en el caso de las mujeres, es una de las pocas vías que tienen para la no exclusión de las mismas del panorama social. De ahí que se señale como segunda motivación la siguiente:

2. “La segunda motivación, **‘aprender algo nuevo y hacer algo diferente’**, es muy importante para el 47% y bastante importante para otro 33% de las personas voluntarias. Por tanto, el 80% se siente motivado también por una motivación dirigida a uno/a mismo/a, que es vinculada a un enriquecimiento de la vida personal voluntaria. Destacan en este caso los estudiantes (el 93% lo valoran como muy o bastante importante) las personas menores de 35 años (90%), quienes no superan los estudios primarios (89%), los solteros (85%), los creyentes no practicantes (86%) y los hombres (83%).”

En este sentido ,en momento de recesión, el hecho de que puedas ampliar tus competencias o habilidades es un plus o un valor añadido por lo que parece lógico que sean los estudiantes los que más señalen dicho motivo ya que en un mercado laboral en el que sobra demanda pero falta oferta, el hecho de que haya tanta mano de obra cualificada se convierte en un problema a la hora de seleccionar a los posibles trabajadores potenciales, de ahí que se necesite endurecer en muchas ocasiones los requisitos (como por ejemplo los idiomas) para poder desechar a la inmensa mayoría que optan a cualquier puesto. Por lo tanto se da una sobrecualificación de muchos de los trabajadores que están en los diferentes sectores (sobre todo en el caso de las mujeres que les supone un esfuerzo mayor incorporarse a los diferentes ámbitos).

Para las personas con menos estudios, el voluntariado, puede ser una vía para una mejor formación ya que en muchas ocasiones son las personas con menores estudios las que peores condiciones tienen para su propia supervivencia y para encontrar cualquier trabajo, por lo que en muchas ocasiones no es una motivación no instrumental las que los lleva al voluntariado sino una motivación instrumental en la búsqueda de una

posición más favorable dentro de la jerarquía social y así minimizar de alguna manera las desventajas que sufren con respecto al resto. El hecho de que sean hombres los que señalen este motivo nos hace vislumbrar el hecho de que estos se guían más por un espíritu utilitarista que uno orientado simplemente al bien del prójimo o al bien de cualquier colectivo o de la sociedad en su conjunto, por lo que no es una acción que se realice para el interés general sino que esconde en muchas ocasiones un interés particular.

3. “En tercer lugar, se encuentra **‘conocer a nuevas personas y hacer nuevas amistades’**. Esta razón es muy importante para un 28% y bastante importante para el 36%. Es decir, casi dos terceras partes de las personas voluntarias se han visto impulsadas por esta motivación. Destacan en este caso estudiantes y menores de 25 años (78%), por un lado, y personas con estudios primarios o secundarios obligatorios (89%), viudos (71%), hombres (69%) y creyentes practicantes (68%), por otro”.

Nuevamente estamos ante una motivación instrumentalista con el mismo análisis realizado con anterioridad ya que reiteradamente son jóvenes, con estudios inferiores y hombres, por lo tanto es evidente la diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a los motivos que les lleva a realizar esta acción altruista.

4. “También en la esfera del **‘provecho individual’** se valora la posibilidad de adquirir experiencia laboral o habilidades profesionales. Éste ha sido un motivo muy importante para el 23% y bastante importante para el 26% de los actuales voluntarios, prácticamente la mitad de los encuestados. Por encima de estos valores medios destacan estudiantes y menores de 25 años (79%) y, por otra parte, asalariados y desempleados (55%), personas con estudios secundarios obligatorios (65%), solteros (62%) y creyentes no practicantes (57%)”.

En este sentido ambos sexos se podrían incluir en este motivo aunque las circunstancias no sean las mismas ya que los hombres a pesar de poder estar en una situación negativa con respecto a su situación laboral, tiene mejores condiciones profesionales que las mujeres, las cuales en muchas ocasiones no tienen derecho ni a las ayudas ofertadas por el ‘supuesto Estado de Bienestar’.

5. “Los dos siguientes motivos, vinculados con **las convicciones personales**, incluyen solo a una minoría de las personas voluntarias. La aproximación al voluntariado a partir del compromiso **basado en la fe religiosa** resulta muy importante para el 16% y bastante importante para otro 12%. Obviamente este motivo impulsa

particularmente a los creyentes practicantes (67%), también a los mayores de 65 años (54%), jubilados, con estudios primarios o secundarios obligatorios (46%) y personas viudas (41%)”.

En cuanto a este motivo podríamos decir que está más relacionado con el colectivo de mujeres que el de hombres ya que son estas las que tradicionalmente han estado más involucradas con los valores religiosos y con las labores eclesíásticas.

6. “Por último, la asunción de tareas voluntarias a partir de **las convicciones políticas** es muy importante para el 6% y bastante importante para el 8%. Dos perfiles destacan en este caso: por un lado, menores de 25 años(19%) estudiantes(15%);por otro, asalariados(19%),divorciados o viudos(19%),entre 45 y 54 años(17%).Predominan las personas con estudios de bachillerato o FP superior(20%) y los no creyentes(16%)”.

En este sentido esta motivación se da más en hombres que en mujeres ya que las mujeres históricamente (y en la actualidad) no han tenido un papel relevante en cuanto a asuntos políticos quedando este ámbito en manos de los hombres que son los que realmente ostentan el poder en la toma de decisiones que afecta a toda la sociedad.

Todas estas diferencias en cuanto a las motivaciones que llevan a una persona a ser voluntaria lo podemos explicar desde el utilitarismo ya que como apunta Andrea Valcarce en su trabajo *‘El utilitarismo y la teoría moral de Adam Smith’*¹²:

“el utilitarismo, consecuencialista en su procedimiento, es una teoría moral concreta que define qué consecuencias hay que maximizar, o cuál es el ‘contenido’ del término utilidad. Según éste, la única fuente de valor (la utilidad) es la mayor felicidad para el mayor número de personas, siendo así la acción correcta aquella que promueve o produce el mayor placer o felicidad para la mayoría. En el utilitarismo se suman los placeres y se restan los dolores; es la masificación para lograr la felicidad (cueste lo que cueste y por encima de lo que sea) ”.

Por lo tanto es una visión bastante egoísta(contraria al altruismo que se supone a una acción como el voluntariado) pues solo te mueves por tu propio bienestar(ya que busca el placer que te conducirá a la felicidad) olvidando el daño que puedas causar al resto donde esa búsqueda del beneficio máximo, de eficacia con los recursos de los que dispones,(utilizándolos de la mejor manera), lleva a que los hombres tengan unas motivaciones más utilitaristas que las mujeres pues las motivaciones de los hombres son distintas a estas priorizando su propio bienestar y no pensando en el resto(en el hecho de hacer el bien común), por lo que es una mirada bastante individualista de cualquier

¹² Valcarce, A (2010). *El utilitarismo y la teoría moral de Adam Smith*. Revista Empresa y Humanismo Vol. XIII, 1/10, pp. 271-280.

aspecto que tercie la vida, que lleva a no comportarnos como ‘animales sociales’(que es en cierta manera lo que somos) ya que necesariamente debemos vivir en comunidad y con el resto trabajando en muchas ocasiones ‘codo con codo’. Al hombre se le ha instruido durante muchas épocas a ser el que realice el trabajo productivo, a ser el que se guie por la razón dejando a un lado el resto de aspectos que forman algo intrínseco de todas las personas (sin importar sexo) como puede ser la compasión, la ayuda a los otros; por esto observamos como las motivaciones de hombres y mujeres son diferentes en cuanto al voluntariado.

En cambio las mujeres se rigen o se orientan por lo que *“Adam Smith propone en su teoría moral con el concepto de simpatía (ya que es un concepto común de la corriente sentimentalista de la época) donde la simpatía surge de una característica del ser humano: el interés que este tiene por los demás. El libro comienza señalando (sin negar el auto interés) que hay en el ser humano ciertos principios que hacen que se interese en la fortuna (ya sea buena o mala) de los demás, e incluso que la felicidad de estos les resulte necesaria para la propia”*.

“Ofrece tres definiciones sobre dicho concepto: el primero es aquel que tenía la palabra en los contextos cotidianos; este es el sentido más básico y se refiere al sentimiento de compasión o lástima que sentimos al ver la desgracia de los otros. Luego se extendió para referirse al ‘compartir cualquier pasión con el otro’ (sea esta desagradable o no). Y la tercera definición añade un nuevo elemento: la correspondencia de sentimientos. Usa el concepto para referirse a la armonía entre los sentimientos del agente y el espectador por lo que la simpatía deja de ser un sentimiento, una pasión en sí y pasa a ser una correspondencia de sentimientos. La imaginación es entonces la facultad encargada de corregir esta limitación de nuestra constitución física y la que nos permite formarnos una idea de lo que siente el otro. Para que pueda darse esta correspondencia de sentimientos es necesaria la imaginación, una facultad inherente al ser humano. Mediante la imaginación nos proyectamos al lugar del otro y nos formamos una idea de lo que él está sintiendo de acuerdo con lo que nosotros nos imaginamos que sentiríamos si estuviésemos en su lugar. ”

Este sentimiento de empatía es inherente a muchas mujeres en cuanto a la colaboración con los más desfavorecidos pues se les ha socializado acorde a ello, por lo que puede parecer como innato el hecho de que las mujeres sientan la necesidad de ayudar a los demás o de hacer el bien pero lo que ocurre es que es una construcción social que la sociedad ha realizado en cuanto a los papeles que juegan hombres y mujeres dentro de la sociedad.

“Uno de los argumentos más fuertes que da Smith para negar que la utilidad pueda, por sí misma, ser criterio de aprobación moral, es el caso del Lone Islander. En un experimento mental (siguiendo a Hume), piensa en un individuo que nunca ha vivido en sociedad. Este hombre

sería perfectamente capaz de percibir la utilidad de objetos, de sus pasiones y sus acciones; sin embargo, jamás obtendrá la idea de moralidad a partir de ella. Él no puede decir qué acciones son buenas o malas (sino sólo útiles o no), él no puede hacer juicios morales, y por lo tanto no cabe identificar lo bueno con lo útil. La justicia no se establece por utilidad sino porque del hombre surge naturalmente un resentimiento hacia el crimen cometido contra otro que es igual a mí: como dice Smith. Y en última instancia, la búsqueda de ese placer sería más bien la motivación (psicológica, además), y no la justificación de una acción, como lo es en el utilitarismo”.

Por lo tanto, las motivaciones que llevan a las mujeres a la realización del voluntariado está en mayor medida relacionada con lo explicado por Adam Smith sintiendo como problemas intrínsecos a su persona los problemas de los demás y de esta manera empatizando con ellos. Es la felicidad máxima para estas, pues se les ha socializado de una manera determinada siendo el cuidado de los demás su razón de existir y su motor de vida.

Si nos llevamos por el resultado final de las acciones significa que el objetivo no es la ayuda en sí sino lo que me proporciona a mí como persona el hecho de ayudar y planteándome si mis acciones dan sus frutos (desistiendo de mi tarea si no es así). Al final está relacionado con el hedonismo (el placer como fin) y no con una actitud solidaria; es el egoísmo supremo en todo su esplendor ya que buscamos el beneficio propio y no el bienestar de la mayoría (como el hecho de sentirte útil en la sociedad o de obtener una formación o más habilidades con miras al mercado laboral). Satisfacer mis deseos puede llegar a perjudicar los deseos del resto algo que deberíamos tener en cuenta para poder vivir todos de una manera óptima y no ser tan individualistas ya que como observamos en la actualidad seguir los planteamientos individualistas nos lleva a estar solos ante las adversidades y nos hace estar vacíos desde el punto de vista de los valores más humanos (en cierta manera nos hemos convertido en una especie de robots que realizan acciones sin poner en cuestión el hecho de si lo que hacemos está bien o está mal o si afecta estas acciones a la vida de los demás). Este pensamiento es la razón frente a la fe.

Digamos que es más lo racional frente a lo emocional siendo los hombres los que siempre se les ha identificado con la razón mientras que a las mujeres se les atribuye los aspectos más emocionales. De ahí la visión de los hombres como útiles (o productivos) en la sociedad a través de su trabajo productivo profesionalizado y a la mujer como una parte ‘no funcional’ de la sociedad apartándola a sectores residuales de

la sociedad, impidiéndole en muchas ocasiones, desarrollarse en los ámbitos donde predomina la razón, como en las Universidades y llevándolas hacia la fe ,de ahí que las mujeres estén más concienciadas en trabajar para los demás y no tanto para ellas mismas a través de los preceptos como el amor al prójimo o a Dios(nunca amor a ellas mismas).Por lo tanto esa parte egoísta no está tan presente en la mujer ya que incluso en el pensamiento de los clásicos podíamos observar en algunos fragmentos de sus obras que las mujeres estaban incapacitadas para el pensamiento racional y por lo tanto eran personas que no se les podía atribuir el hecho de ser ‘sabias’ en nuestra sociedad y que no debían dirigir ni tener poder para las decisiones. Al fin y al cabo todas las acciones que realizamos de una forma racional debe dar un resultado y es lo que expresa Shultz en su teoría del capital humano ya que al final todo se rige por el hecho de obtener resultados y no por el mero hecho de ser solidarios o de hacer lo mejor para todos, aunque eso signifique sacrificar el deseo de algunos.

Ámbitos del Voluntariado

Según el estudio titulado *La acción voluntaria en 2016: solidaridad y juventud en España*¹³, “si atendemos a la distribución del voluntariado se puede ser voluntario/a en distintos ámbitos pero el principal sigue siendo el social que agrupa a más de la mitad del voluntariado (53,3%).Le siguen en proporción de personas voluntarias, pero a gran distancia, el voluntariado socio-sanitario (13,16%) y el socioeducativo (12,2%). Además de esta preeminencia del voluntariado social, el análisis por sexos revela que aún se producen brechas de género en función de estereotipos sobre dos ámbitos de dedicación: casi ocho de cada diez personas voluntarias en el ámbito socio-sanitario son mujeres, y sin embargo, son hombres más de ocho de cada diez en el voluntariado de protección civil. En cuanto a la edad podemos decir que es un factor relevante para elegir el tipo de voluntariado: Los ámbitos de voluntariado social, de cooperación al desarrollo, deportivo y socio-sanitario los eligen sobretodo, personas entre 55 y 64 años(11,4%,14,8% y 21,5% respectivamente).El ambiental es elegido por quienes tienen entre 14 y 24 años(12,1%).El cultural por quienes tienen entre 35 y 45 años(15,4%).El educativo por las personas más jóvenes entre 14 y 24 años(18,2%).El

¹³ Plataforma del Voluntariado de España y el Observatorio del Voluntariado.2016. La acción voluntaria en 2016: solidaridad y juventud en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política social e Igualdad.

comunitario por quienes tienen entre 35 y 44 años y también entre 55 y 64 años (8,5% y 8%). Por último el de protección civil en el que se encuentran personas entre 25 y 34 años (8,3%).

Cuando se les formula la pregunta de qué ámbitos del voluntariado les resultan más interesantes para colaborar, se responde sobretodo el voluntariado social (el 58,3%), seguido a distancia por el ambiental (15,4%) y el educativo (14,6%).

Un análisis por sexo señala diferencias notables que corroboran los estereotipos tradicionales ya que: Hay más mujeres que hombres a quienes interesa el voluntariado social y ,además, el voluntariado educativo(17%) y el voluntariado sociosanitario(14,8%). A los hombres, sin embargo, después del voluntariado social, los ámbitos que más les interesan son el ambiental(21,5%) y el deportivo(20,3%). Analizando la información por tramos de edad, además del voluntariado social, por el que muestra mucho más interés el grupo entre 45 y 54 años, a la gente más joven les atraen, sobre todo, el voluntariado deportivo y ambiental; quienes tienen entre 25 y 30 años ven interés en el voluntariado socio-sanitario y educativo y este último es también atractivo para la gente entre 45 y 54 años. A partir de los 55 años, cobra importancia el voluntariado socio-sanitario y de nuevo el ambiental.

En relación a la importancia de otras variables, cada tipo de voluntariado parece que concierne más a un grupo o a otro:

- El voluntariado social, sobre todo a familias de dos miembros (66,7%), a amas de casa o amos de casa y personas que realizan tareas domésticas (66,3%).
- El voluntariado ambiental a personas en paro (22,3%), familias con tres miembros (21,6%), personas que no son sustentadoras principales de la familia (21,6%) o tienen estatus socioeconómico alto (20,1%).
- El voluntariado educativo a personas con un nivel alto de estudios (24,2%).
- El de ocio y tiempo libre a personas con estudios de nivel medio (20,4%) y familias de más de cuatro personas (15,3%).
- El deportivo a estudiantes (23,2%), familias con más de cuatro personas (20,5%), familias con menores (18,6%).
- El socio-sanitario a personas con estudios de nivel medio (16,1%) y personas que viven solas (16,6%).
- El voluntariado cultural a personas con estudios de nivel alto (16,5%) y familias de cuatro o más personas (14%).

- El voluntariado internacional de cooperación al desarrollo a estudiantes (12,8%), con nivel de estudios alto (11,6%).
- El comunitario a personas que viven solas (17,1%).
- Y el de protección civil a personas desempleadas (10,4%) ”.

Por lo tanto, queda demostrado que, en lo que a ámbitos de intervención voluntaria se refiere, existe una división clara entre los campos orientados hacia las mujeres (sobre todo los que están relacionados con el cuidado) y los que son propios de los varones (sobre todo los que están relacionados con la protección o la seguridad) que viene dado en cierta manera desde el proceso socializador en etapas muy tempranas. Como apunta la Cruz Roja en su estudio *‘el enfoque de género en la intervención social’*¹⁴: “a las mujeres se les atribuye mayor capacidad para las relaciones afectivas y se las socializa para que desarrollen con eficacia su rol reproductivo y se hagan cargo de las tareas de cuidado y atención personal. Los roles femeninos son secundarios, promueven la dependencia y tienen poca visibilidad en el ámbito social y mucha en el familiar. Sin embargo, a los hombres se le presuponen unos valores y roles que les preparan para ser exitosos en el mundo público y profesional (laboral, económico, científico-tecnológico). Se le socializa para la producción y se le educa para que la fuente de su autoestima, sobretodo, provenga del éxito en este ámbito. Los mensajes que reciben los niños son de visibilidad, dominancia y superioridad. ” (2007:19).

Por ello observamos como la presencia de mujeres en determinados ámbitos es superior a la de los hombres o como hay ámbitos dirigidos en cierta manera a la población más joven como el ambiental mientras que el comunitario está más relacionado con personas adultas que se le presupone una mayor implicación con este tipo de labores. Por lo tanto también observamos cómo una vez más los roles han influido bastante a la hora no solo de realizar voluntariado sino del interés que puedan demostrar hombres y mujeres en cuanto al voluntariado siendo estas las que se ven abocadas a los ámbitos y a los colectivos que necesitan cuidados y siendo los hombres los que mayor presencia tienen en los ámbitos que están más relacionados con el rol de líder o de la protección a los demás (la figura del héroe). No solo se trata en esta ocasión de las personas que están inmersas en el voluntariado sino que se puede observar como a priori ya se observa una tendencia a la elección nuevamente de hombres y mujeres por los mismo ámbitos que se suponen son los más ‘idóneos’ por la construcción social que

¹⁴ López, I (2007). El enfoque de género en la intervención social. Cruz Roja.

hemos realizado en cuanto a los géneros (que viene dado por la condición biológica de nacer niño o niña o de tener determinados órganos reproductores. De ahí que se vea una abominación y que haya tanto revuelo cuando una persona nace tanto con órganos masculinos como femeninos puesto que la naturaleza no es esa, constituyendo un hecho anómalo). Por eso no es de extrañar que el rol de ama de casa o tareas del hogar este más relacionado con el ámbito social puesto que las mujeres son más 'idóneas' para desarrollar la labor social ya que están más identificadas con las tareas desarrolladas en dicho ámbito mientras que los hombres tienen mayor presencia en el voluntariado de protección civil y el hecho de que haya mayor presencia de desempleados nos revela que los hombres dependiendo de su situación laboral realizan o no dicha labor. Por lo tanto la presencia de las mujeres en ámbitos de menor importancia en relación a las relaciones de poder que se dan en la estructura social ubican a las mujeres en una posición de desventajas en cuanto a las oportunidades que el voluntariado pueda representar para ellas.

CONCLUSIONES

Todo lo expuesto nos lleva a observar cómo los perfiles (las características de las personas voluntarias) que representan hombres y mujeres dentro del voluntariado son desiguales: hay mayor presencia de mujeres que de hombres dentro del voluntariado, lo que nos lleva a concluir que ha sido un espacio creado sobre todo para las mujeres que de cierta manera se ven en la obligación de aportar su trabajo y conocimientos a dicho ámbito quedando excluidas, en muchas ocasiones, del resto de ámbitos donde su figura o papel queda reducido al de puestos secundarios (sobre todo aquellos que implican la ostentación del mayor poder).

En cuanto a la edad el voluntariado está dividido en dos grupos: el de los jóvenes, utilizando dicho ámbito, ya que en ocasiones les sirve de manera instrumental para lograr experiencia laboral y mayores capacitación para un mercado laboral que se ve desbordado por las demandas de una población cada vez mejor cualificada. Y el de nuestros mayores, que en ocasiones su ayuda (sobretudo económica) les beneficia para sentirse útiles dentro de la sociedad, llevándonos a la idea de que es el colectivo de mujeres las que más representan dichas situaciones ya que son las que más necesitan dichas capacitaciones (tanto profesionalmente como personalmente) siendo las que más excluidas están del sistema económico y las que menos experiencia laboral tienen, ya

que su historial laboral se ve reducido por las condiciones bajo las que están expuesta estas mujeres como, por ejemplo, los trabajos realizados en la economía sumergida o el hecho de tener mayores trabajos a tiempo parcial. Las mujeres en edad tardía también se ven más afectadas que el colectivo de hombres pues son (dentro del colectivo de mujeres) las que peores condiciones económicas, sociales, políticas etc. han soportado, quedando muchas veces encerradas en el rol de 'amas de casa' lo que les lleva a que una vez finalizado su trabajo no remunerado tener que ocupar su tiempo en colaboraciones como las del voluntariado, sintiéndose útiles para la sociedad.

La nacionalidad es otra de las variables estudiadas en este trabajo y de la que concluimos que son las mujeres extranjeras las más discriminadas incluso dentro del voluntariado porque es el colectivo que menos representación tienen, restándole de esta manera la posibilidad de una formación o de beneficiarse de la ayuda que también ellas necesitan, por lo que conlleva dejar su país de origen y empezar desde cero o por el simple hecho de sentirse realizadas en algún aspecto en el que ellas se sientan sujetos activos en la sociedad. El hecho de que haya más mujeres en el intervalo de edad de 25-34 años es como consecuencia del proceso de recesión por el que estamos pasando ya que se retrasa el hecho de tener hijos/as por la imposibilidad de muchas familias de poder mantenerlos; lo que ayuda a que las mujeres tengan mayor tiempo teniendo menos responsabilidades que enfrentar, pero aun así debe ocuparse del cuidado de su marido, del hogar y de su trabajo (las que hayan podido obtener uno).

En cuanto al Estado civil la mayoría de personas son solteras (sobre todo las mujeres) ya que disponen de mayor tiempo y de menor sometimiento en cuanto al matrimonio y lo que ello implica mientras que en los hombres predomina más los casados o que están en parejas lo que podría deberse a una mayor concienciación de la importancia de realizar voluntariado a través de la mirada de las mujeres que de cierta manera pueden ser las que fomentan dicha idea. En cuanto a la religiosidad predominan más las personas creyentes(sean practicantes o no) por la herencia del pasado ya que siempre ha habido una vinculación muy fuerte entre la ayuda a los más desfavorecidos y la Iglesia(a pesar de los cambios que se han dado en la sociedad, el hecho de ayudar al prójimo es algo que está intrínseco en ella),siendo la mayoría de mujeres las encargadas de dicha labor, como ejecutoras de la gestión realizada por la Iglesia y las que más a fin se sienten con lo procesado por las normas eclesíásticas, puesto que se les ha inculcado el papel de ser sacrificadas por el bien de los demás.

En cuanto al nivel de estudios, la mayoría de personas tienen estudios superiores o universitarios por el fenómeno de la feminización dentro del voluntariado ya que las mujeres lucharon por el acceso a la educación de las mismas y de poder llegar hasta la cúspide de la jerarquía educativa como es la Universidad que les ha llevado a una mejor formación y capacitación(aunque no ha poder mejorar en los puestos u ocupaciones en el mercado laboral a pesar de estar mejor preparadas, ya que son estas las que mejor formación superior tienen dentro del voluntariado también). Además de que obtienen mayor correlación de los estudios cursados con el ámbito del voluntariado, concentrándolas en dicho ámbito.

En cuanto a la situación laboral de ocupación la mayoría de personas se concentran en los grupos que no tenían una actividad económica remunerada(inactivos y desempleados) como las personas que se ocupan de las labores domésticas concentrándose el grupo de mujeres en ocupaciones como el de 'ama de casa' y los hombres en ocupaciones como 'jubilados', siendo las mujeres las que peores condiciones y reconocimiento obtiene dentro de la población que no tienen una actividad remunerada, frente a la situación de los hombres que tienen un mayor reconocimiento a pesar de poder estar en una situación de desempleo o inactividad(las condiciones y los derechos de ser una persona jubilada no es la misma que la de ser 'ama de casa') lo que al final se reduce a las actividades que deben realizar las mujeres y las que deben realizar los hombres quedando en peores condiciones(en puestos subordinados, los peores pagados etc.) las mujeres aun estando en igualdad de circunstancias.

También se da una diferenciación entre hombres y mujeres en cuanto a los distintos tipos de colaboración como es la económica y la voluntaria. En la económica hay mayor presencia de los hombres ya que son los que mejores condiciones económicas tienen por lo que es lógico dicha colaboración. También a mayor edad mayor colaboración ya que en el caso de los hombres menos responsabilidades de sustentador (el rol de los hombres es el de 'cabezas de familia') tiene ya que los hijos/as a medida que crecen se independizan y se reduce los gastos del hogar pudiendo invertir el dinero en cualquier aspecto que le parezca interesante o importante como el voluntariado. De ahí se entiende que el tamaño del hogar influya en la colaboración de los hombres en cuanto a las labores solidarias. El nivel socioeconómico también influye en dicha colaboración por lo que los hombres no tienen mayores dificultades ya que

disfrutaban de mejores condiciones en la estructura social, los que les lleva a mejores posiciones con respecto a las mujeres.

Mientras que en la colaboración voluntaria observamos más mujeres que hombres por todo lo anunciado con anterioridad. En cuanto a la edad se produce una relación inversa a la económica ya que a mayor edad menor colaboración puesto que las fuerzas se ven mermadas con el paso de los años quedando como alternativa la colaboración económica, que en el caso de las mujeres representa una mayor dificultad con este tipo de ayudas por las condiciones pésimas que persisten en el sistema económico para estas, de ahí que haya una mayor presencia joven en este tipo de colaboración siendo una vía para la realización de ayudas (sobre todo desde el sector femenino) con las que se sienten tan identificadas las mujeres ya es una manera de sentirse sujeto activo de alguna causa en las que se pueden sentir empoderadas en un ámbito muy a fin con sus valores y experiencias de vida sobretodo dentro del colectivo de estudiantes. Por eso el rol de tareas domésticas no es un impedimento para la realización de este tipo de colaboración ya que no se trata de una cuantía de la que no disponen sino de invertir tiempo en la ayuda a los demás (aunque en muchas ocasiones estas mujeres no dispongan de tiempo) inversamente a lo que pasa en la colaboración económica que si se constituía como un impedimento. De ahí que el número de personas en el hogar no sea un impedimento como si ocurría con la colaboración económica y si lo sea la presencia de menores, ya que se trata de una cuestión de tiempo y de responsabilidades y no de poder contar con un sueldo o con mejores condiciones económicas.

Al igual que ocurre con las motivaciones (las razones que les lleva a ser voluntarios) donde queda patente que las motivaciones las podemos dividir en dos vertientes en donde los hombres los podemos identificar en una vertiente más utilitaristas (como el hecho de querer aprender algo nuevo y hacer algo diferente) y las mujeres en una vertiente más moralista estando más adaptadas con los valores solidarios (como la ayuda a los demás) afines con el desarrollo de la labor solidaria que se le presupone a esta acción social. Es al fin y al cabo como se ha dividido el mundo históricamente entre los sexos, dejando a los hombres las labores productivas y la razón y apartando a las mujeres a lugares más residuales (como si del mito de la caverna de Platón se tratara en la que poco a poco las mujeres han descubierto la falacia de vida a la que se le estaba sometiendo y fue empoderándose poco a poco hasta que en algún

momento de la historia logran salir del todo ya que todavía les queda mucho camino que recorrer en la actualidad) y abocándolas a una vida más contemplativa dirigidas por la fe y el cuidado que debe procesar a los otros ya que si no cumple con esto su papel como mujer se pone en duda y empieza a tambalear su función dentro de la sociedad.

En cuanto a los ámbitos en que las personas desarrollan su labor o tarea solidaria hemos podido comprobar como las desigualdades (a razón de a que género perteneces) que penetran nuestra estructura social se hacen latente también en el voluntariado donde existen unos ámbitos para las mujeres (como es el social o el socio-sanitario; en definitiva cualquier ámbito relacionado con el cuidado que debe profesar las mujeres hacia los demás) y otros para los hombres (encargados sobretodo de las relaciones de poder y de la protección por la figura de líder que representan los hombres en nuestra sociedad).

Por lo que podríamos afirmar que la estructura que hemos heredado del patriarcado también se reproduce en un ámbito como el del voluntariado en cual se siguen observando desigualdades y discriminaciones por razón de sexo en cuanto a los perfiles, las motivaciones y los ámbitos de los voluntarios/as. Por lo tanto no ha habido cambio social favorable a una igualdad entre hombres y mujeres sino que se sigue perpetuando las desigualdades, determinando qué papel debe jugar las mujeres en nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Moreno. G. La persistencia de las desigualdades de género en el empleo: la brecha salarial. Fundación 1º de mayo, *Revista Cultural*, nº69. Universidad de Alcalá.

Plataforma del Voluntariado de España y Observatorio del voluntariado.2016. La acción Voluntaria en 2016: solidaridad y juventud en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Plataforma del Voluntariado de España y el Observatorio del voluntariado.2013. Así somos: el perfil del voluntariado social en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Madrid, A. Participación, voluntariado y desobediencia. Estudios de juventud nº 45/99. *Injuve*. Universidad de Barcelona. pp.1-9.

Apuntes Sociología del trabajo del Profesor Jorge Rodríguez Guerra. Tema 3 la división del trabajo (técnica, social, sexual, internacional).

Ribal Barroso, Cristino y Muñoz Marrero, María del Carmen (coord.). *Sociología del voluntariado en Canarias*. Ministerio de trabajo y asuntos sociales. Gobierno de Canarias. ULL.

Plataforma del Voluntariado de España.2012. Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

López, I. 2007. El enfoque de género en la intervención social. Cruz Roja.

Agencia EFE (2013): Universidad: muchas alumnas, pero muy pocas catedráticas. ABC. Disponible en: <http://www.abc.es/sociedad/20131226/abc-universidad-alumnas-catedraticas-201312261335.html>

Andrea Valcarce (2010): El utilitarismo y la teoría moral de Adam Smith. En *Revista empresa y humanismo* vol. XII, 1/10. Universidad de Navarra, pp. 269-296. Disponible en: <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/empresa-y-humanismo/article/view/4340>

Ley 4/1998, de 15 de mayo, del Voluntariado en Canarias («BOE» núm. 134, de 5 de junio de 1998).

Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado («BOE» núm. 247, de 15 de octubre de 2015).